Naciones Unidas E/2021/65

Consejo Económico y Social

Distr. general
20 de mayo de 2021
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2021
23 de julio de 2020 a 22 de julio de 2021
Tema 12 d) del programa
Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones: programa a largo plazo en apoyo de Haití

Informe del Grupo Asesor Especial sobre Haití

Resumen

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución 2020/11 del Consejo Económico y Social, en la que se pidió al Grupo Asesor Especial sobre Haití que presentara un informe sobre sus actividades, con las recomendaciones que procedieran, al Consejo para que este lo examinara en su período de sesiones de 2021. En cumplimiento de su mandato, el Grupo celebró una serie de reuniones virtuales con autoridades nacionales, representantes de instituciones financieras internacionales y de la sociedad civil y representantes de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y del equipo de las Naciones Unidas en el país. Algunas de las recomendaciones que surgieron de los debates se reflejan en el presente informe.

El Grupo reconoce que Haití sigue enfrentándose a una situación compleja en la que la pobreza, la exclusión social, las desigualdades económicas, la debilidad de las instituciones, las violaciones de los derechos humanos, la impunidad y la corrupción son las causas de la crisis política actual. Paralelamente, la fragilidad política impide al Gobierno de Haití situar al país en la senda del desarrollo sostenible. En un contexto de inseguridad creciente, la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) agrava todavía más la situación al exacerbar las vulnerabilidades y las tensiones políticas y sociales existentes.

El Grupo está preocupado por la terrible situación humanitaria, en la que 4,4 millones de personas, es decir, el 40 % de la población del país, necesita ayuda humanitaria. El Grupo exhorta a los agentes que trabajan en los ámbitos humanitario, del desarrollo y de la paz a velar por la complementariedad de sus actuaciones para reducir mejor los riesgos y vulnerabilidades y, por consiguiente, las necesidades humanitarias, con objeto de ayudar a combatir las causas fundamentales de la pobreza profunda y la falta de desarrollo del país y promover el desarrollo sostenible a largo plazo.

Se ruega reciclar

El Grupo recalca que, para ayudar al país a responder con eficacia a la COVID-19 y reconstruir para mejorar después de ella, así como cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se precisa apoyo firme y sostenido de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los asociados bilaterales para el desarrollo de Haití. El Grupo pide que esa labor se coordine correctamente y sea coherente de modo que tenga la máxima repercusión posible en beneficio del pueblo haitiano.

I. Introducción

A. Mandato y composición del Grupo Asesor Especial sobre Haití

1. El Grupo Asesor Especial sobre Haití, creado en 1999 y reactivado en 2004, está presidido por el Canadá e integrado por los Representantes Permanentes ante las Naciones Unidas de la Argentina, las Bahamas, Belice, Benin, el Brasil, el Canadá, Chile, Colombia, El Salvador, España, los Estados Unidos de América, Francia, Haití, México, el Perú, Trinidad y Tabago y el Uruguay. El 19 de abril de 2021, el Representante Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas presentó una solicitud al Presidente del Consejo Económico y Social para incorporarse al grupo. En el momento de redactar el presente informe, el Consejo estaba examinando la solicitud.

2. En su resolución 2020/11, el Consejo Económico y Social prorrogó el mandato del Grupo hasta la conclusión del período de sesiones de 2021, con el fin de que siguiera de cerca la estrategia de desarrollo a largo plazo de Haití y proporcionara asesoramiento al respecto para promover la recuperación socioeconómica, la reconstrucción y la estabilidad, prestando especial atención a la necesidad de asegurar la coherencia y la sostenibilidad del apoyo internacional para el país. El Consejo solicitó al Grupo que le presentara un informe sobre sus actividades para examinarlo en su período de sesiones de 2021.

3. Este es el 17º informe que el Grupo presenta al Consejo Económico y Social desde su reactivación en 2004. En él figuran las principales conclusiones del Grupo tras sus reuniones con las autoridades haitianas y diversas partes interesadas. Dadas las restricciones a los viajes impuestas a causa de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el Grupo no se desplazó a Washington D. C. ni a Haití en el período que abarca el informe. En su lugar, celebró varias consultas virtuales cuyas conclusiones se incorporan al presente informe.

B. Actividades del Grupo en el período sobre el que se informa

4. El Grupo sigue preocupado por la evolución de la situación en Haití, caracterizada por necesidades humanitarias alarmantemente altas y cada vez mayores, la continua propagación de la COVID-19, la inestabilidad política, el empeoramiento de las condiciones de seguridad y los retos para el desarrollo sostenible. El Grupo organizó varias reuniones para informarse sobre la situación en el país en las que conversó con diversos interesados nacionales e internacionales. El 10 de diciembre de 2020, el Grupo se reunió con el Representante Especial Adjunto del Secretario General (Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios) para Haití, así como con representantes de la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, para comentar la situación socioeconómica y humanitaria y los efectos del brote de COVID-19 en el país. El Grupo también tuvo la oportunidad de determinar su plan de actividades para 2021.

5. El 10 de marzo de 2021, el Grupo participó en una reunión informativa sobre Haití relativa a la puesta en marcha del Plan de Respuesta Humanitaria de 2021-2022 para Haití. La reunión informativa, organizada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, contó con presentaciones del entonces Primer Ministro y Ministro de Planificación y Cooperación Externa de Haití, Joseph Jouthe; el Representante Especial Adjunto del Secretario General (Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios) para Haití; el Director General Adjunto de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas, Michael Köhler; y

el Coordinador Nacional de la Sociedad Haitiana de Ayuda a Personas Ciegas, Michel A. Péan.

6. El 24 de marzo de 2021, el Grupo celebró una reunión informativa con la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH); el Representante Especial Adjunto del Secretario General (Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios) para Haití; el Jefe de Misión de la Organización Internacional para las Migraciones, Giuseppe Loprete; el Gobernador del Banco de la República de Haití, Jean Baden Dubois; y el Director Ejecutivo de la organización de la sociedad civil Instituto de Tecnología y Animación, Chenet Jean-Baptiste, para entender mejor cómo había afectado la situación política y de seguridad en Haití al desarrollo socioeconómico del país.

7. El 13 de abril de 2021, el Grupo se reunió con representantes del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo para conocer las actividades llevadas a cabo en Haití por las instituciones financieras internacionales durante el período que abarca el informe, así como para comprender mejor las perspectivas de desarrollo socioeconómico del país en 2021 y la función que pueden desempeñar estas instituciones para ayudar a promover el desarrollo sostenible.

8. El 27 de abril de 2021, el Grupo celebró una reunión sobre la eficacia del desarrollo en la que participaron el Representante Especial Adjunto del Secretario General (Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios) para Haití; el Presidente interino del mecanismo de coordinación de las organizaciones no gubernamentales, Nicolas Derenne; el Coordinador Nacional del Marco de Coordinación de la Ayuda Externa para el Desarrollo de Haití, Marc Anglade; y el Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

9. El Grupo agradece al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, a la Representante Especial del Secretario General para Haití, al Representante Especial Adjunto del Secretario General (Coordinador Residente/Coordinador de Asuntos Humanitarios) para Haití y a los demás miembros de la BINUH y del equipo de las Naciones Unidas en el país su apoyo constante a la labor del Grupo.

II. Sinopsis de la situación actual en Haití

A. Bloqueo político y aumento de la inseguridad

10. Durante los tres últimos años, la situación en Haití ha estado marcada por la inestabilidad política y el malestar social. El Presidente, Jovenel Moïse, ha tenido que enfrentarse a protestas públicas, huelgas generales y un *peyi lòk* (confinamiento del país) desde que en 2018 intentó, sin éxito, retirar los subsidios a los combustibles, lo que provocó un incremento considerable de los precios de los carburantes y contribuyó a deteriorar la situación económica, y desde la publicación en 2019 y 2020 de tres informes de auditoría sobre la mala gestión por parte del Gobierno de los fondos procedentes de proyectos de financiación de PetroCaribe para la importación de petróleo. Paralelamente, siguen las protestas acerca de la duración del mandato del Presidente y su forma de gobernar a golpe de decreto ejecutivo.

11. Pese a los reiterados esfuerzos por resolver la crisis política, no se han hecho avances significativos para organizar un diálogo nacional inclusivo y serio que reúna a todos los sectores de la población y permita concebir una visión común para el país. Se está intentando modificar la Constitución nacional, pero varios agentes, entre ellos algunos partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil, siguen pidiendo un proceso de consulta más inclusivo. Entretanto, una vez vencido el mandato del

Parlamento tras haberse pospuesto las elecciones que debían celebrarse en octubre de 2019, el Presidente ha gobernado por decreto durante los últimos 16 meses.

12. El clima de polarización política, en el que algunos grupos políticos y de la sociedad civil han pedido la dimisión del Presidente, ha dificultado enormemente la búsqueda de un acuerdo sobre la propuesta de referendo constitucional, previsto ahora para junio de 2021, y sobre las elecciones legislativas, municipales, locales y presidenciales, que previsiblemente se celebrarán en el otoño de 2021. El 14 de abril de 2021, Claude Joseph fue nombrado Primer Ministro Interino y se convirtió en el sexto Primer Ministro bajo la presidencia actual, después de que el Sr. Jouthe dimitiera del cargo. El 28 de abril de 2021, el Sr. Joseph exhortó a la Organización de los Estados Americanos a desplegar una misión de buenos oficios en Haití para fomentar el diálogo entre diversos interesados con objeto de alcanzar un acuerdo político que facilite la organización del referendo constitucional y las elecciones a todos los niveles previstos en 2021.

13. La crisis política, que se desarrolla en un contexto de inseguridad creciente, está ligada a un marcado aumento de las actividades delictivas relacionadas con las bandas, los homicidios, las violaciones y los secuestros. Además, debido a la impunidad y la corrupción generalizadas (Transparency International clasificó a Haití en el puesto 170 de 180 países en su índice de percepción de la corrupción de 2020), crece la desconfianza hacia las instituciones públicas, en particular los sectores del estado de derecho y de la justicia. Durante el segundo semestre de 2020, en promedio, se celebraron en el país 84 manifestaciones al mes.

14. Los interlocutores del Grupo destacaron que la inseguridad podría socavar la confianza en el proceso electoral e impedir que la población participe en las elecciones. Señalaron que forjar un consenso entre las partes interesadas políticas pertinentes a fin de crear un entorno propicio para la celebración del referendo constitucional y elecciones libres, justas, transparentes y dignas de crédito sigue siendo fundamental para la renovación democrática del país, el estado de derecho y la estabilidad a largo plazo. Asimismo, sigue siendo crucial que la comunidad internacional apoye el proceso electoral aportando recursos financieros al fondo colectivo electoral que administran las Naciones Unidas.

B. El desarrollo socioeconómico, en peligro

15. Aunque en Haití no se han registrado tantos casos de COVID-19 como se preveía (al 25 de abril de 2021 ha habido unos 13.000 casos y 252 muertes), por motivos que no están del todo claros pero que probablemente se deban en parte a que más de la mitad de los 11 millones de habitantes del país son menores de 24 años, las repercusiones socioeconómicas de la pandemia han sido considerables, en particular teniendo en cuenta la inestabilidad de la situación política y de seguridad actual.

16. Preocupa que, si la situación general del país se siguiera deteriorando, podrían perderse los avances logrados en los últimos 30 años en determinados indicadores sociales, como la esperanza de vida y la media de años de escolarización. Haití es todavía el país más pobre de las Américas y uno de los más pobres del mundo; ocupó el puesto 171 de 189 países en el índice de desarrollo humano de 2019. Es probable que el ingreso per cápita del país, que se redujo un 22 % entre 1990 y 2019, haya bajado todavía más en el último año. En noviembre de 2020, el 69 % de los hogares informó de que sus ingresos habían disminuido, y el 52 % calculaba una reducción de entre el 60 % y el 79 %. Alrededor de 7 millones de haitianos viven por debajo del umbral de pobreza, fijado en 2,41 dólares diarios, y 2,5 millones se encuentran en una situación de pobreza extrema y sobreviven con 1,12 dólares al día. En las zonas

rurales se siguen registrando los índices más altos de pobreza, en particular en el oeste y el noroeste del país.

17. El crecimiento económico se contrajo un 1,7 % en 2019 y aproximadamente un 4 % en 2020. La inflación sigue siendo elevada, en torno al 18 %, aunque disminuyó con respecto al 25 % de septiembre de 2020. El déficit en cuenta corriente, que se situó en 2017 en el 1,7 % del producto interno bruto, se redujo en 2020 en un 5 %, principalmente gracias al incremento de las remesas formales, que pasaron de unos 3.300 millones de dólares en 2019 a 3.500 millones en 2020.

18. En octubre de 2020, el Banco de la República de Haití adoptó una serie de medidas administrativas y regulatorias, medidas directas de política monetaria e incentivos para estabilizar el tipo de cambio, pues la moneda nacional, la gourde, se había apreciado frente al dólar de los Estados Unidos, de 119,6 en agosto de 2020 a 63,9 en octubre de 2020. La apreciación del tipo de cambio contribuyó a reducir la subida de los precios al consumidor entre diciembre de 2020 y febrero de 2021. No obstante, aunque es posible que esas medidas hayan redundado en beneficio del poder adquisitivo de los hogares haitianos, quizá también hayan mermado el de más de 3 millones de haitianos que reciben remesas, así como el de aquellas personas cuyos salarios están vinculados al dólar de los Estados Unidos.

19. Se prevé que el déficit fiscal del país aumente en un futuro próximo. Según las previsiones, la producción de textiles, cuya exportación aportó 1.110 millones de dólares en el ejercicio económico 2018/19 y representa en torno al 90 % del volumen total de las exportaciones del país, se reducirá un 16 % en el ejercicio económico 2020/21. Los subsidios a los combustibles, que según las estimaciones suponen el 5 % del producto interno bruto, siguen siendo una carga que limita el margen de maniobra fiscal para destinar el gasto a otros sectores. En vista de los escasos ingresos tributarios, equivalentes al 6,3 % del producto interno bruto, cabe esperar que la situación propicie un incremento del déficit fiscal del país. Los interlocutores del Grupo recalcaron la necesidad de una reforma eficaz del sector de los combustibles que aporte estabilidad macroeconómica con miras a promover el crecimiento y el desarrollo, así como de medidas complementarias que amortigüen el efecto distributivo de la reforma de los subsidios a los combustibles.

20. El deterioro de las perspectivas económicas no puede sino empeorar la ya pésima calidad de vida del pueblo haitiano. Según las estimaciones del Instituto de Sanimetría y Evaluación Sanitaria, en 2019 la esperanza de vida al nacer en Haití era de 64,9 años: 63,8 años en el caso de los hombres y 66 años en el de las mujeres. A partir de los resultados de estudios sobre la carga mundial de morbilidad, se estimó que, en 2019, las diez principales causas de muerte en Haití habían sido las cardiopatías isquémicas, los accidentes cerebrovasculares, las infecciones respiratorias de vías bajas, el VIH/sida, los trastornos neonatales, la diabetes, las enfermedades diarreicas, las anomalías congénitas, la violencia interpersonal y la insuficiencia renal crónica. Según los últimos datos publicados por la Organización Mundial de la Salud, en 2018, las muertes relacionadas con el bajo peso al nacer y afecciones maternas representaron el 2,94 % y el 1,25 %, respectivamente, de todas las muertes. En los últimos meses, el menor acceso a los servicios de asistencia médica, agua, higiene y saneamiento ha provocado un incremento de los casos de enfermedades diarreicas, que siguen siendo la principal causa de malnutrición en los niños menores de 5 años. Actualmente, alrededor del 2,1 % de los niños padecen malnutrición aguda grave. Ha habido casos extrahospitalarios de diarrea, pero, a causa del miedo a acudir a los centros de salud durante la pandemia, resulta evidente que en el sistema nacional de información sanitaria se han registrado pocos.

21. Debido a los efectos de la COVID-19, el acceso de las embarazadas a los servicios prenatales ha caído drásticamente, del 91 % en 2016 y 2017 al 48 % en

2021. El número de primeras consultas prenatales disminuyó del 88 % en 2018 y el 93 % en 2019 al 73 % en 2020. Según los datos disponibles desde 2016, en 2020 se registró el porcentaje más bajo de primeras consultas de atención prenatal de embarazadas. Haití ha presentado un plan nacional de distribución y administración de vacunas contra la COVID-19. En el marco del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, se aprobaron 756.000 dosis de la vacuna de AstraZeneca para la primera tanda de vacunación en el país, si bien todavía está pendiente su distribución.

22. La educación se ha visto gravemente perjudicada por el período de *peyi lòk*, marcado por el malestar social, la inseguridad y la COVID-19, como lo demuestra el gran número de niños (4 millones) afectados por los cierres de escuelas. En un país donde el acceso a los dispositivos digitales e Internet es todavía escaso, el 87 % de los centros escolares no han podido ofrecer a los estudiantes las oportunidades de aprendizaje en línea que necesitaban para proseguir con sus estudios.

23. Incluso antes de la COVID-19, el nivel educativo en Haití era deficiente: una tercera parte de los niños de 6 a 11 años de las zonas rurales y el 9 % de los de las zonas urbanas no estaban escolarizados, y menos del 1 % de los estudiantes cursaba estudios superiores. Los elevados derechos de matrícula (unos 80 dólares al año) que cobran las escuelas privadas, mayoritarias en el país, son prohibitivos para la familia haitiana media. Solo un 14 % de quienes completan estudios universitarios permanecen en el país. La elevada tasa de emigración de graduados que se van al extranjero en busca de mejores oportunidades, la más alta del mundo, priva todos los años a Haití de un capital humano notable que podría contribuir al desarrollo del país.

24. El Grupo destaca la importancia de ofrecer a la juventud una educación de gran calidad a todos los niveles para mejorar sus perspectivas de empleo, por ejemplo mediante soluciones de aprendizaje remoto, que podrían ayudar a crear un sistema educativo más resiliente. Al mismo tiempo, las medidas encaminadas a mejorar la educación deben complementarse con cambios estructurales profundos que amplíen el bienestar y las perspectivas económicas de la población, a fin de alentar a los profesionales muy cualificados a permanecer en el país. En un momento en el que la tecnología está cambiando radicalmente la vida y los mercados laborales, impulsar la alfabetización digital de los estudiantes haitianos y la fuerza de trabajo del país es fundamental para su participación en la era digital y para poder competir con éxito en la economía mundial. En ese sentido, el Grupo acoge con beneplácito la ayuda del Banco Mundial a Haití para transformar la economía del país aprovechando la tecnología digital.

25. Los interlocutores del Grupo recalcan la importancia de mitigar las consecuencias socioeconómicas de la COVID-19 facilitando protección social, sosteniendo los medios de vida de la población y promoviendo oportunidades económicas y la resiliencia al clima, sin dejar de prestar especial atención a los grupos más vulnerables, entre ellos las mujeres y los jóvenes. El Grupo valora positivamente que el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo se haya movilizado con rapidez para ayudar al Gobierno de Haití a dar una respuesta inmediata, coherente y bien coordinada a la COVID-19, y alienta a que continúe esa labor. El Grupo recalca la necesidad de que la comunidad internacional se solidarice con Haití para contribuir a que el país pueda superar las dificultades ligadas a la pandemia.

C. Necesidades humanitarias cada vez mayores

26. La situación humanitaria en Haití sigue siendo calamitosa. Unos 4,4 millones de personas, más del 40 % de la población, precisan asistencia de emergencia, entre ellas 3,5 millones de personas que sufren vulnerabilidades multidimensionales. Las

mujeres, los niños, las personas con discapacidad y las personas en movimiento son los más afectados. Los niños y las mujeres representan el 51 % y el 29 %, respectivamente, de quienes precisan asistencia humanitaria, mientras que las personas con discapacidad constituyen el 14 % de las necesidades globales.

27. La inseguridad alimentaria es la causa principal de las necesidades humanitarias en el país (4,4 millones de personas), seguida del agua, la higiene y el saneamiento (3,8 millones), la salud (3 millones) y la protección (1 millón). En Haití hay todavía 30.000 desplazados internos a causa del terremoto de 2010 que viven agrupados en 21 emplazamientos. La intensificación de la violencia de las bandas ha provocado nuevos desplazamientos, en especial en el área metropolitana de Puerto Príncipe, donde alrededor de 3.500 desplazados internos viven en condiciones de extrema vulnerabilidad.

28. Haití es un país muy vulnerable a peligros naturales como las inundaciones, los huracanes y los terremotos. Más del 96 % de la población está expuesta a los desastres naturales. Se prevé que el cambio climático repercuta en la frecuencia y la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, por lo que preocupa que Haití pueda seguir padeciendo las devastadoras consecuencias de los peligros naturales si no se prepara de forma adecuada. En 2020, el paso de la tormenta tropical Laura provocó en varias partes del país inundaciones que destruyeron o dañaron viviendas, escuelas e infraestructura. Solo entre 2010 y 2020, los desastres naturales causaron daños y destrozos en más de 6.000 escuelas. El Grupo acoge con beneplácito el plan nacional de gestión de riesgos y desastres para 2019-2030, elaborado por el Gobierno de Haití con el apoyo de las Naciones Unidas para prevenir mejor los efectos devastadores de los peligros naturales y las perturbaciones climáticas.

29. El Grupo tuvo conocimiento de que, en 2020, más de 280.000 nacionales haitianos, el triple que en 2019, habían regresado a Haití voluntariamente o habían sido repatriados desde la República Dominicana, principalmente por la pérdida de puestos de trabajo en ese país. Pese a las restricciones a los viajes a causa de la COVID-19, más de 1.000 nacionales de Haití fueron deportados de otros países por aire o por mar. La Organización Internacional para las Migraciones resaltó las dificultades de los retornados para reasentarse en Haití, sobre todo cuando habían pasado muchos años fuera del país. Al Grupo le preocupa que las repatriaciones, especialmente a través de pasos fronterizos no oficiales, expongan a las mujeres, los hombres y los niños a la COVID-19, así como a riesgos graves de trata de personas y otros peligros vinculados a la protección. El Grupo destaca la necesidad de que los haitianos que regresan a casa reciban la protección y la asistencia humanitaria necesarias, y exhorta a la comunidad internacional a ayudar al Gobierno de Haití en este sentido.

30. El Grupo reconoce los esfuerzos realizados para combatir el cólera a través del Plan Nacional para la Eliminación del Cólera en Haití (2013-2022), que tiene un alcance amplio, y del nuevo enfoque de las Naciones Unidas respecto del cólera en Haití, con los que se ha conseguido que no haya casos de cólera confirmados en laboratorio desde febrero de 2019. El Grupo agradeció a la Enviada Especial de las Naciones Unidas para Haití su labor incansable, después de que su mandato concluyera en diciembre de 2020. El Grupo observa que el Coordinador Residente dirige ahora el trabajo sobre el terreno y acoge con beneplácito que esté bajo la orientación estratégica del Secretario General y la Vicesecretaria General en calidad de Presidenta del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

31. Al Grupo le preocupa sumamente que, pese a la complicada situación sanitaria, los donantes se hayan retirado de forma gradual del país, como demuestra el hecho de que el Plan de Respuesta Humanitaria de 2020 para Haití solo obtuviera en torno a una tercera parte de los recursos financieros que le hacían falta para cubrir sus

necesidades de los últimos años. El Grupo exhorta a los donantes a financiar de forma adecuada el Plan de 2021-2022, que requiere 235,6 millones de dólares para hacer frente a las necesidades de los 1,5 millones de personas en situación de mayor vulnerabilidad.

32. El Grupo recalca que salvar vidas debe ir aunado a combatir las causas estructurales de la vulnerabilidad y los riesgos, y que la asistencia humanitaria debe considerarse un elemento de una estrategia más amplia dirigida a promover el desarrollo sostenible. Por tanto, acoge con beneplácito el objetivo estratégico del Plan de Respuesta Humanitaria consistente en reducir al menos un 20 % el número de personas que necesitan asistencia humanitaria fortaleciendo el nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz. El Grupo valora positivamente que el Gobierno de Haití haya adoptado una política nacional de protección y promoción sociales para ayudar a aumentar la resiliencia frente al hambre.

D. Situaciones difíciles para los derechos humanos, el estado de derecho y la administración de justicia

33. La situación de los derechos humanos en Haití sigue siendo difícil. El derecho a la vida y la seguridad, el derecho a la educación, el derecho al trabajo, el derecho a un nivel de vida adecuado, lo que abarca la alimentación, la vestimenta y la vivienda, y el derecho a la salud física y mental se han visto gravemente afectados por la crisis política y la inseguridad. Por ejemplo, las denuncias de secuestros aumentaron un 200 % en el primer semestre de 2020 en comparación con las cifras de todo 2018, mientras que los homicidios intencionales aumentaron un 20 % en 2020. Como se ha señalado anteriormente, 4 millones de niños no han podido asistir a la escuela en el último año debido a la inseguridad, las protestas y la COVID-19. La situación está exponiendo a muchos niños a un mayor riesgo de violencia, incluida la violencia sexual, así como de embarazo precoz y reclutamiento por bandas delictivas armadas. Está incidiendo en el derecho de los niños a la alimentación, pues quienes no asisten a la escuela no pueden obtener los alimentos que se proporcionan a través de los programas de alimentación escolar. Los cortes de carretera y la violencia de las bandas también han impedido que muchos haitianos tengan acceso a alimentos, agua potable, medicamentos, combustible y otros servicios básicos.

34. Otro de los escollos fundamentales que hay que superar es la rendición de cuentas en el ámbito judicial. El Grupo observa la falta de acciones judiciales para combatir los abusos y violaciones de los derechos humanos cometidos por miembros destacados de las bandas que son sospechosos en casos emblemáticos como los de Grand Ravine (2017), La Saline (2018) y Bel-Air (2019). Del mismo modo, continúan sin investigarse muchas violaciones de los derechos humanos cometidas por agentes de la autoridad. Luchar contra la impunidad de quienes violan los derechos humanos, actuando con prontitud para llevar a los autores ante la justicia, sigue siendo fundamental para romper el ciclo de violencia y restablecer la confianza de la ciudadanía en el sistema de justicia.

35. El Grupo tuvo conocimiento de que, el 26 de noviembre de 2020, el Gobierno había aprobado dos decretos sobre seguridad nacional: uno para crear una agencia nacional de inteligencia y otro para ampliar enormemente la definición de terrorismo a fin de incluir delitos menos graves como el vandalismo y la obstrucción de carreteras. Se han criticado las medidas porque podrían estrechar el espacio cívico al restringir los derechos humanos, entre ellos la libertad de expresión, de prensa y de reunión.

36. Se han tomado medidas para reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití, entre otras el incremento del 53 % del presupuesto con respecto al del ejercicio

económico 2019/20, con lo que la asignación total a la policía asciende a 239,7 millones de dólares, y el asesoramiento y apoyo facilitado por diversos donantes y las Naciones Unidas. Fortalecer la policía y velar por que respete los derechos humanos y sus propias normas sigue siendo esencial para ayudar a combatir los problemas de seguridad del país, por ejemplo de cara a los eventos electorales previstos para 2021. El Grupo destaca la necesidad de adoptar un enfoque holístico en materia de seguridad para que las medidas de reforma de la policía se complementen con otras dirigidas a afrontar las causas profundas de la violencia de las bandas, como programas para la reducción de la violencia comunitaria, disposiciones para la gestión de las armas y las municiones, iniciativas para el fortalecimiento del estado de derecho y medidas políticas y socioeconómicas.

37. Con vistas a avanzar en la promoción y protección de los derechos humanos, el Grupo alienta al Gobierno a adoptar sin demora el plan nacional de derechos humanos elaborado en 2019 con el propósito de respaldar la aplicación de las recomendaciones que figuran en el examen periódico universal de 2016 y otros mecanismos internacionales de derechos humanos.

III. Mejora de la coherencia y la coordinación del apoyo internacional a Haití

A. Enfoque sistémico para cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible durante la década de acción

38. Dado que la presencia de las Naciones Unidas en Haití pasó en 2019 de una configuración dirigida al mantenimiento de la paz a otra más orientada al desarrollo a raíz de la creación de una misión política especial, el Grupo considera que el enfoque sistémico cobra todavía más importancia para apoyar el desarrollo a largo plazo de Haití. Desde la creación de la BINUH, el Grupo ha defendido activamente una colaboración estrecha y sostenida entre la Oficina, el equipo de las Naciones Unidas en el país y otras entidades de las Naciones Unidas, así como con los asociados locales e internacionales, en consulta con el Gobierno de Haití, para asegurarse de que se aplique en el país el enfoque Unidos en la Acción del sistema de las Naciones Unidas. La reforma de las Naciones Unidas está bien avanzada y Haití constituye un laboratorio donde poner a prueba el apoyo coherente e integrado de la Organización a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Solo mediante la aplicación de un enfoque sistémico integrado en todos los pilares de las Naciones Unidas será posible satisfacer de manera eficaz las necesidades básicas de la población, combatir las causas profundas de la inestabilidad y la vulnerabilidad, promover la resiliencia y lograr el desarrollo sostenible.

39. El Grupo valora el trabajo que se está llevando a cabo bajo la dirección del Coordinador Residente para preparar un análisis común sobre el país que ayudará a seguir los progresos en Haití respecto a la consecución de los Objetivos y las metas de la Agenda 2030 y a detectar deficiencias en la implementación. El análisis será decisivo a la hora de elaborar el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, clave para impulsar un enfoque integrado del apoyo de las Naciones Unidas al país.

40. El Grupo acoge con beneplácito la ayuda de 19,3 millones de dólares aportada a Haití por medio del Fondo para la Consolidación de la Paz, que resultará muy valiosa en la lucha contra algunas de las causas de la inseguridad y la violencia.

41. El Grupo valora la mentalidad colectiva que han adoptado las Naciones Unidas para contribuir a las dimensiones sanitaria, humanitaria y socioeconómica de la

respuesta del país a la COVID-19. El Grupo exhorta a la comunidad internacional a que proporcione al sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en Haití el apoyo que necesita el país en sus esfuerzos dirigidos a reconstruir para mejorar después de la COVID-19 y a acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible durante la década de acción.

B. Promoción de la eficacia de la ayuda en Haití

42. Los gastos relacionados con el desarrollo en Haití se han mantenido estables en el último decenio (1.015 millones de dólares en 2009, 1.135 millones en 2013 y 999 millones en 2018), con la excepción del año 2010 y los años posteriores, en los que la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) aumentó a 2.900 millones a consecuencia de las iniciativas para paliar los efectos de la devastación causada por el terremoto de 2010. Sin embargo, la AOD recibida como porcentaje del ingreso nacional bruto ha disminuido, del 15,1 % en 2009 al 10,2 % en 2018.

43. Los últimos datos sobre las actividades operacionales para el desarrollo de las Naciones Unidas indican que, en 2019, Haití recibió 163 millones de dólares para esas actividades (99 millones en concepto de actividades relacionadas con el desarrollo y 64 millones para actividades humanitarias), lo que representó una disminución respecto de los 196,7 millones (112,6 millones y 94 millones, respectivamente) que había obtenido en 2013, es decir, menos del 0,5 % de los 39.300 millones de los gastos generales en concepto de actividades operacionales para el desarrollo. Haití ocupa el puesto 41 entre los países donde se ejecutan programas de las Naciones Unidas.

44. El Grupo tuvo conocimiento de que el Gobierno de Haití, preocupado por la falta de repercusión de las intervenciones de desarrollo, llevó a cabo recientemente un análisis de las causas de la ineficacia de esas actividades con la ayuda de las Naciones Unidas. En la respuesta a las crisis se tiende a poner el énfasis en las soluciones a corto plazo. En consecuencia, la asistencia para el desarrollo suele centrarse en los síntomas de los déficits de desarrollo, en lugar de en sus causas. Como seguimiento del análisis, el Gobierno pondrá en marcha en todo el territorio haitiano un diálogo sobre la acción en el que participará un amplio conjunto de interesados locales, nacionales e internacionales con el propósito de llegar a un entendimiento sobre la manera de maximizar la eficacia del desarrollo. Se pondrá el acento en la localización de la ayuda, no solo para que la cooperación internacional sea más eficaz, sino también para que las organizaciones haitianas asuman el liderazgo de su propio desarrollo.

45. El Gobierno prevé elaborar una política pública de cooperación internacional y gestión de la ayuda externa. En colaboración con las Naciones Unidas, ha empezado a preparar un marco nacional de financiación integrado, instrumento estratégico derivado de la Agenda de Acción de Addis Abeba, a fin de hallar soluciones integradas para financiar su plan de desarrollo. El Grupo acoge con beneplácito esas iniciativas y destaca la necesidad de que la comunidad internacional trabaje de forma cohesionada y bien coordinada para maximizar los efectos de la cooperación para el desarrollo en el desarrollo sostenible de Haití.

46. Durante su reunión con las instituciones financieras internacionales, se informó al Grupo de que el Fondo Monetario Internacional había facilitado 111,6 millones de dólares en financiación de emergencia a través del Servicio de Crédito Rápido para cubrir gastos sanitarios esenciales y mantener los ingresos a fin de mitigar los efectos de la crisis de la COVID-19 en la población. El FMI también está proporcionando asistencia técnica y asesoramiento en materia de políticas a las autoridades haitianas respecto a formas de promover la estabilidad macroeconómica, por ejemplo mediante

una estrategia sobre los subsidios a los combustibles, y continúan las conversaciones acerca de un posible programa supervisado por el personal del Fondo para ayudar a hacer un seguimiento de la aplicación de las políticas económicas de las autoridades. El Grupo destaca la necesidad de que las iniciativas en favor de la estabilidad macroeconómica se complementen con medidas de protección social que apoyen en particular a los sectores más pobres y vulnerables de la población.

47. El Banco Interamericano de Desarrollo ha adoptado un enfoque estratégico para operar en entornos complejos con el objetivo de prestar socorro a los grupos vulnerables. En relación con la respuesta a la COVID-19, la ayuda que facilitó en 2020 se agrupó en torno a tres pilares: a) satisfacer las necesidades de alimentación y salud y otras necesidades básicas derivadas de la COVID-19 (97 millones de dólares); b) llevar a cabo intervenciones comunitarias en los ámbitos de la agricultura, el empleo juvenil y la educación (70 millones); y c) crear oportunidades económicas para proteger el empleo. En 2021, el programa del Banco seguirá dando respuesta a las necesidades humanitarias surgidas de la crisis de la COVID-19 y otras anteriores y apoyando la recuperación económica. A través de su facilidad no reembolsable, el Banco espera facilitar 245 millones para intervenciones relacionadas con la educación de calidad (50 millones), la seguridad alimentaria y la agricultura (60 millones), el apoyo a los sectores vulnerables de la población (70 millones) y la ampliación del parque industrial de Caracol (65 millones). El Banco seguirá trabajando para ejecutar su cartera de proyectos de infraestructura y, paralelamente, pondrá el énfasis en fomentar la resiliencia al clima.

48. El enfoque del Banco Mundial en apoyo de Haití se centra en promover oportunidades económicas y aumentar la resiliencia a las perturbaciones climáticas. El Banco participa en unos 20 proyectos con un valor total aproximado de 1.000 millones de dólares. Las operaciones de financiación del Banco para Haití se canalizaron principalmente a través de la decimonovena reposición de recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF-19) de 2019; en los dos últimos ciclos se otorgaron 260 millones de dólares destinados a ámbitos como el agua, la agricultura, el transporte, la transformación digital y el desarrollo humano. El Grupo tuvo conocimiento de que Haití es uno de los pocos países donde el Banco pudo comprometer íntegramente casi todos los fondos de la AIF-19 en un solo año, en lugar de los tres años habituales, para ayudar al país en el contexto de la pandemia de COVID-19. El Banco prevé consolidar sus programas en los próximos años, con especial atención a los grupos más vulnerables.

49. El Grupo valora el apoyo facilitado por los asociados para el desarrollo con objeto de promover el desarrollo en Haití. Sin embargo, destaca que para aumentar la repercusión de las intervenciones es preciso impulsar sinergias y complementariedades entre ellas por medio de un enfoque más estratégico. El Grupo es consciente de que resolver la crisis política actual ayudaría considerablemente a hacer realidad ese enfoque a largo plazo.

IV. Conclusiones y recomendaciones

50. **En un mundo todavía asolado por la pandemia de COVID-19, el Grupo no pudo realizar sus visitas anuales a Washington D. C. y Haití, y solo pudo mantener reuniones virtuales con un número reducido de partes interesadas haitianas. En el presente informe no se formula un gran número de recomendaciones nuevas, pues la situación subyacente en el país no ha cambiado en lo esencial. Por tanto, muchas de las recomendaciones previas del Grupo siguen siendo válidas.**

51. **La situación en Haití es todavía complicada, ya que el país sigue padeciendo una pobreza y una desigualdad generalizadas, una inseguridad cada vez mayor, corrupción y deficiencias estructurales persistentes, lo que da lugar a episodios recurrentes de disturbios, obstaculiza el crecimiento económico y el desarrollo y genera crisis humanitarias crónicas. El país sigue atrapado en un círculo vicioso: la exclusión de ciertos grupos y el sentimiento de exclusión, la inseguridad económica y las desigualdades, la corrupción y la falta de rendición de cuentas y la pobreza son algunas de las causas profundas de las tensiones políticas presentes y del deterioro de la situación de la seguridad. Entretanto, la inestabilidad política y la escasa capacidad de gobernanza impiden que el Gobierno responda con eficacia a la crisis humanitaria y pueda situar al país en la senda del desarrollo sostenible. La crisis de la COVID-19 se ha sumado a los múltiples problemas que asolan Haití.**

52. **En ese contexto, el Grupo resalta la necesidad de un enfoque integral para combatir los complejos problemas de Haití. Todos los interesados han manifestado de forma constante al Grupo que resolver la crisis política es un imperativo para contribuir a crear las condiciones de una estabilidad y un desarrollo socioeconómico a largo plazo. Por tanto, debe buscarse de manera decidida el consenso entre todos los sectores de la población del país para que puedan celebrarse elecciones en 2021.**

53. **Las iniciativas encaminadas a superar la crisis política deben complementarse con medidas que promuevan la buena gobernanza y el estado de derecho, refuercen las instituciones públicas, reformen el sector de la justicia, luchen contra la corrupción, aumenten la capacidad nacional para la prevención de conflictos, promuevan y protejan los derechos humanos, erradiquen la pobreza y combatan las desigualdades socioeconómicas.**

54. **La atención debe centrarse en satisfacer las necesidades humanitarias de la población y aumentar paralelamente su resiliencia a futuras crisis, lo cual puede lograrse mejorando la coordinación, la complementariedad y la coherencia de todas las intervenciones humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz.**

55. **El Grupo destaca la necesidad de actuar con rapidez para mejorar la seguridad pública mediante un enfoque holístico, de forma que las medidas encaminadas a aumentar la capacidad de la Policía Nacional de Haití se apliquen al mismo tiempo que las dirigidas a combatir la violencia, en el marco de una estrategia a largo plazo integral y sostenible que haga frente a las causas socioeconómicas profundas de la violencia, incluida la violencia de las bandas.**

56. **El apoyo del sistema de las Naciones Unidas sigue siendo esencial para ayudar a Haití a superar sus problemas. Ese respaldo debe facilitarse a través de un enfoque sistémico que maximice sus efectos, a fin de que las actividades para promover la estabilidad política, la seguridad, el estado de derecho, la buena gobernanza y los derechos humanos se complementen con intervenciones dirigidas a acelerar la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El Grupo valora positivamente que el equipo de las Naciones Unidas en el país y la BINUH estén colaborando de manera estrecha por medio de la iniciativa Una ONU en Haití, que orienta el apoyo de las Naciones Unidas en los distintos pilares.**

57. **La participación activa de la comunidad internacional es imprescindible para lograr avances sustanciales. Es preciso que el Gobierno de Haití y sus asociados para el desarrollo colaboren estrechamente de modo que el apoyo de estos asociados se preste de manera bien coordinada, coherente y sostenible para que tenga un mayor efecto.**

58. **El Grupo presenta al Consejo Económico y Social las siguientes recomendaciones para que las examine:**

59. **El Grupo alienta al Gobierno de Haití a que:**

a) Intensifique los esfuerzos para alentar a todos los sectores de la población, incluidos los partidos políticos, el sector privado, la sociedad civil, los grupos de mujeres y los líderes religiosos, a trabajar de forma constructiva para garantizar la celebración de elecciones municipales, locales, parlamentarias y presidenciales;

b) Se asegure de que la respuesta a la crisis de la COVID-19 se coordine correctamente, abordando de forma simultánea sus dimensiones sanitaria, humanitaria, socioeconómica y de desarrollo;

c) Redoble los esfuerzos encaminados a cumplir la Agenda 2030 durante el resto de la década de acción;

d) Acelere la aplicación de los planes nacionales de desarrollo de conformidad con la Agenda 2030;

e) Refuerce la colaboración con los países de la región en esferas de interés común, como la migración;

f) Dedique más atención a la reforma del sector de la justicia, centrándose en garantizar el estado de derecho y en aplicar medidas contra la corrupción y la impunidad;

g) Fortalezca las iniciativas que promueven el pleno respeto de los derechos humanos, en particular combatiendo la violencia sexual y de género. En ese sentido, el Grupo solicita al Consejo de Ministros que apruebe rápidamente el plan nacional de derechos humanos y lo ponga en marcha de manera efectiva;

h) Proporcione los recursos y la atención necesarios para la preparación, la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático a fin de reducir los efectos perturbadores de los desastres naturales en las comunidades;

i) Contemple la posibilidad de estudiar formas de colaborar más estrechamente con el Fondo para la Consolidación de la Paz.

60. **El Grupo recomienda que la comunidad internacional y otros agentes del desarrollo:**

a) Faciliten apoyo adecuado para combatir las consecuencias sanitarias, humanitarias y socioeconómicas de la pandemia de COVID-19;

b) Incrementen sus contribuciones financieras al Plan de Respuesta Humanitaria de 2021-2022 para hacer frente a las ingentes necesidades humanitarias del país;

c) Fomenten la solidaridad regional, sigan trabajando colectivamente en Haití y colaboren de forma estrecha con el Gobierno haitiano para ayudar, de manera bien coordinada y coherente, a reconstruir para mejorar después de la COVID-19 y a promover el desarrollo sostenible;

d) Prioricen la inversión en el sector agrícola de Haití con el propósito de garantizar la seguridad alimentaria y reducir así las posibilidades de que se produzcan crisis humanitarias recurrentes en el país y promover el desarrollo sostenible;

e) Colaboren con el Gobierno de Haití en la modernización del sector educativo del país en lo que respecta a la infraestructura escolar, la asistencia y la elaboración de planes de estudio, con ánimo de contribuir a adaptar la educación a los retos mundiales actuales y a las necesidades reales de desarrollo del país;

f) Faciliten al equipo de las Naciones Unidas en el país los recursos financieros necesarios para que pueda apoyar de manera eficaz los progresos del Gobierno de Haití hacia el cumplimiento de la Agenda 2030 y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible;

g) Mejoren la cohesión y la coordinación en la cooperación para el desarrollo, mediante la colaboración estrecha con las autoridades haitianas y mediante consultas con distintos interesados del país, para que se lleven a cabo intervenciones de desarrollo a largo plazo de mayor repercusión;

h) Proporcionen financiación multianual suficiente, previsible y flexible a los programas de transición, reducción del riesgo, recuperación y consolidación de la paz a fin de impulsar un enfoque conjunto en todo el espectro de la acción humanitaria, el desarrollo y la paz.

61. **El Grupo recomienda que el sistema de las Naciones Unidas:**

a) Siga apoyando la respuesta a la COVID-19 del Gobierno de Haití y llevando a cabo actividades en el marco de las prioridades de desarrollo definidas por las autoridades haitianas, con arreglo a la Agenda 2030;

b) Colabore de manera estrecha con las instituciones financieras internacionales para responder a la crisis sanitaria y socioeconómica desencadenada por la COVID-19 y promover el desarrollo a largo plazo;

c) Siga poniendo el énfasis en un enfoque sistémico, lo que entraña una mayor cooperación entre pilares para ayudar a combatir las causas profundas de los problemas del país y promover el desarrollo y la paz a largo plazo;

d) Vele por que el equipo de las Naciones Unidas en el país mantenga una estrecha colaboración, cooperación y coordinación con la BINUH, entre otros aspectos mediante la elaboración de estrategias integradas, para que sus actividades tengan la máxima repercusión posible y garantizar el éxito de la transición en el país.